

continuamente enfrentada; de ahí que, con bastante acierto, el autor la compare pictóricamente con “un lienzo donde conviven / el duelo a garrotazos de Goya / y el abrazo de Genovés”.

“Tiempo de aislamiento”, la cuarta parte, aparece como la más oscura y pesimista del libro, pues se recrea, como bien anticipa el título, en unos tiempos vividos recientemente, los de la pandemia, en los que la tragedia, la incertidumbre y el silencio se han apoderado de nuestras calles y en los que “el invisible maligno” ha caído sobre el mundo como una maldición bíblica. Sin embargo, esos extraños meses de reclusión los convierte el poeta en un tiempo propicio para dar rienda suelta a sus recuerdos, consciente de que la memoria o la nostalgia de otros momentos más felices pueden ser un buen antídoto contra la siniestra realidad.

La quinta parte, “Viajes desde mi terraza”, sugiere desde su mismo título que se trata de una sucesión de postales, de una lección de geografía o un mapa que recorre, en orden alfabético, todas y cada una de las 17 comunidades autónomas del territorio español. Son poemas que tienden al trazo descriptivo, y donde lo visual, lo cromático, adquiere una especial relevancia, de ahí su mayor abundancia de adjetivos y su escaso uso de verbos. Con un estilo muy concentrado y sintético, la mayoría de estas composiciones tienen en la enumeración su principal rasgo constructivo.

Finalmente, “Dedicatoria velada”, la última parte, recoge una serie amplia y heterogénea de textos donde, según revela el autor en la confesión final, “he querido hacer una dedicatoria amplia a algunas experiencias con amigos y conocidos, a las pequeñas cosas que me acompañan y a los

seres queridos, los que se van y los que vienen”.

El estilo seco, reconcentrado y elíptico de Félix Pillet se presta poco a florituras retóricas o rítmicas. Recordemos que, ya en su confesión inicial, hablaba de “las palabras / y las músicas / sencillas pero verdaderas”. Sus versos, en general de arte menor, transmiten a las composiciones cierta ligereza y, aunque se trata de versos amétricos, alguna vez buscan la sonoridad en vagas asonancias.

Sin embargo, pese a la austeridad estilística con la que Félix Pillet afronta su escritura, a veces surge en sus versos alguna imagen llena de expresividad, ensaya alguna pirueta metafórica con cierta vocación de greguería o, en otras ocasiones, hilvana algún símil sencillo pero de extenso desarrollo, como el que aparece en el poema “La unidad”, donde se establece relación entre la belleza de la margarita y la necesaria unidad de la nación española.

Esta última mirada de Félix Pillet, inquieta, dinámica y sobre todo descriptiva, avanza circularmente de unas a otras estaciones en su particular calendario, va de unos a otros tiempos, se desplaza de unos a otros lugares, de unos a otros recuerdos. Como dotado de un objetivo gran angular que le proporcionara una imagen panorámica, esa mirada salta desde el presente al pasado, se mueve desde los espacios exteriores a los interiores, desde la objetividad de lo geográfico a la subjetividad de lo íntimo. De tal manera, tiempo y espacio, realidad y memoria, quedan entrelazados por el hilo conductor de esa abarcadora *mirada circular* que le da al libro título y sentido.

Pedro A. González Moreno
(Fragmento del prólogo)